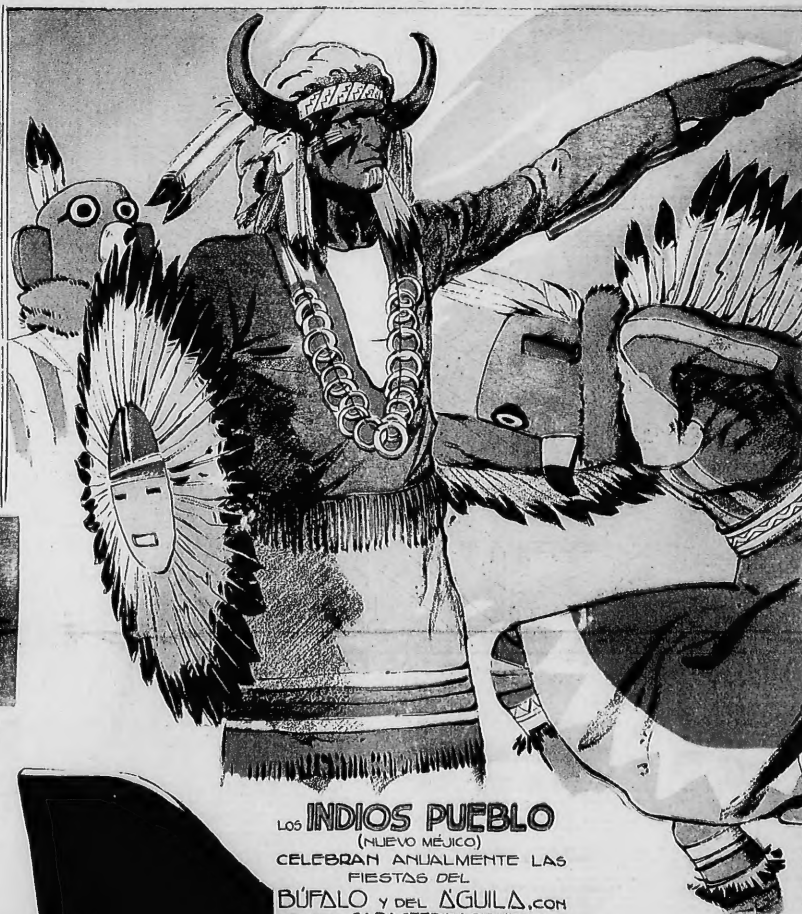
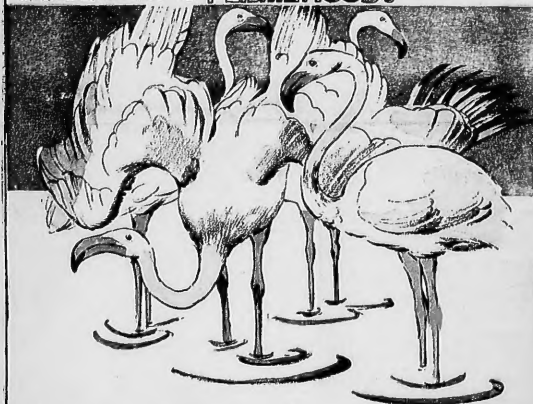


## VISTO Y OIDO ★ Islas Rosadas y Vivientes ★ por PREMIANI



LA MUJER QUE  
DURANTE MAS  
TIEMPO REINO  
EN EL MUNDO,  
FUE LA REINA  
**VICTORIA**  
DE INGLATERRA.  
CASI 65 AÑOS.

EN LA INDIA HAY GRANDES ISLAS FLOTANTES DE  
COLOR DE ROSA. SON LAS QUE FORMAN LAS INMEN-  
SAS BANDADAS DE **FLAMENCOS**.



LOS **INDIOS PUEBLO**  
(NUEVO MEXICO)  
CELEBRAN ANUALMENTE LAS  
FIESTAS DEL  
BÚFALO y DEL AGUILA, con  
ESTAS CARACTERIZACIONES.



EL PIANISTA **PADEREWSKI** TIENE ASEGURADAS LAS MANOS EN CONJUNTO,  
Y EN DETALLE TODOS LOS DEDOS DE AMBAS MANOS Y DE LOS PIES, ASÍ  
COMO LOS OJOS, PAGA ANUALMENTE DIEZ MIL PIESOS POR EL SEGURO.  
UNA VEZ NO PUDO DAR UN CONCIERTO A CAUSA DE LA CAIDA DE UNA  
UÑA Y SE LE PAGARON DE INDEMNIZACION MIL LIBRAS ESTERLINAS.



PARA QUE LAS VEGUAS AMAMANTEN A SU  
**CRÍA ASNAL**, SE CUBRE EL ASNITO CON  
LA PIEL FRESCA DE UN POTRO, HASTA QUE LA  
MADRE SE ACOSTUMBRE Y NO LO RECHACE.













## A black and white illustration of a man and a woman standing by a bed in a dark room. The man is leaning over the woman, who is looking down at her hand. A person is lying in the bed, and a framed picture hangs on the wall.

[illegible]

**AMPO** cae delicioso; los poblados de paraisos palmas; construidos, selváticos; liguanas innumeras; excondidas detras de los abarbones; fachinales ennegrecidos; tracholeros; avilanes; que duraznillo, cimbreantes, palmas como alfileres.

En un claro del terreno, resacaolito a la vista del viajero mas de treinta vergeles cubiertos al rancho de Venezuela.

Al salir de Venezuela, se largaron a la redonda, con su multitud, Nido, el Chino y el Chino de ellas, recién formados.

Cuando al mediodia, hacia el sur, se abrieron las montañas, el cerro de Venezuela desmontó en el paisaje, Serafinita fué a su cuencita, Serafinita fué a su cuencita, Serafinita fué a su cuencita.

do, dando muestras de histeria molesta.

Serafinita volvió a impacientarse, se miró angustiada a su marido, a tiempo que hacia al lado de seras de guacarle alceas le hablo en voz baja:

—Déjalo al lado de casa reponga la salud.

Monester después, lito y para partir, desfiló el caballo Venezuela, hasta en las últimas recomendaciones.

—... el mamo está enfermo... — dijo saltando el llanto aquella, afligida, celosa del cuidado de su primer hijo.

— Comprendo que la ingrata nueva, su marido, la observe un instante, mientras al tanteo echaba un nudo "potriador", Al cabo dijo:

Serafina... Tal vez no do la guelta hasta dentro de un dieh'o doce dias; si te parece qu'el choco no sigue bien, l'aví n'as a doña Anacleta, ¿no? —

— Si — respondió Serafina resignándose.

Y matrocando en la tienda su montao, advirtió:

—¿Que le pasará chico?...  
—¡Yo no sé...! dando que te  
suñista, que yo hablo, que me ha-  
ce más que hablar, que no tiene  
conuelo... — y borbó en lágrima  
viva Serafina, y se volvió co-  
riendo.

Venceslao la siguió al tran-  
cero.  
— ¡Párchalo...! ¿Qué tendrás e-

—Hífi te dejo cabayo a zoga-  
largu' nel poterioro.

Ya de espaldas, arrancando el  
tranco, mientras se acomodaba  
el conielito, se despidió.  
— ¡Ta la güeta...! alfo.

Serafina quedó contempland-  
la silueta de  
Wenceslao,

chico? — pensó... Pero si ayer s'estuvo raiando, viendo cómo jugaba, enriedando los dedos en los flecos del poncho que l'ha puesto e cubia, y el muy diantre, de cuando en cuando, largaba un "ajío" de lo más cantor? ¡Jesús bendito!...  
Dí' un tiempo a esta parte, las

LEBR  
ARTURO J. VASQUEZ  
ILUSTRACION DE ROJAS

Y dejando caer suavemente de rodillas, las dos mujeres se entregan a rezar juntando las manos sobre el bebé que está en su cunita como un cádáver.

— Güeno, hijita... — volvió a decir doña Anacleto, con ese modo jesuítico que empleaba para justificar su profesión — ya no tienes porque afligirte... con esa cataplasma... e calla, que t'henos puesto en el hospital, a tu madre, y a tu hermano, y a tu hermana, y a tu primo, y a tu primo hermano, y a tu primo hermano...

pelato y unas gotitas de de  
pacto pa los rinconitos y que li  
hase dar cada doh'oras, el mal  
tiene que ceder; saumá la pie  
za con arazá, y con tu raliha  
en ayunas li'hasés una cruz en



la frente y le rezas un Padre | viento, pone otra vez el desa-

Dicho esto, la niña Anacleta hizo la señal de la cruz y dijo unas palabras en tono muy bajo.

Serafina tornó a pasear su nene que horriquéaba en un constante plañir de gatito recién nacido.

Queden con Dios, y hasta mañana — se despidió la "cu-

landrera", y saltó toda atareada rumbo al paterque, barriendo el suelo con la pollera y acomodándose el pañuelo en la cabeza para defenderse del sol que caía implacable sobre la tierra.

Instantes después, el sobrepeso de su "gafalina" pasuca, atornaba el campo, alejándose.

Desde las vecindades del ran-

A S gauchito su chico, ¿no?... Ah, ah... Diciendo s'taba en dar la güelita... ¡Tan chiquitito y vean que lira, amigo! Si se'abrá acordao veces en los días que duró el viaje... ¡Cosa' no crér!... La cución v'zer cuando l'haiga buya con esa sonajero oyento 'e perendengues que lo compró en el viaje... un tres, tres, tres...

Guacelao! ¡Golvé pronto, Guacelao!, qué! nene se hueve... ¡Pieda pa' m'hijito, Señor". Y la angustia lo atemecía la garganta hasta hacerla emudecer.

Cuando ya vencida por el sueño, en el mojinete del rancho donde duerme, un gullo se casti-

ga los flancos, disponiéndose a cantar, Serafina despierta en un sobresalto, y reniega contra sí misma: "Cosa bábará, m'he puesto como una creatura c'e miedosa..." Y la noche se le luce interminable. Desea que relate cuanto antes; a la luz del día soporta con más va-

los perros con ademanes, "¡Animales ladinos!", dice para sí, y los sortea evitando relacionar en ellos. Ya en la puerta, saca el cuchillo y lo introduce por una abertura de las tablas; la tranca-molineté cede maravillosamente, franqueando la entrada. "Ni susto se v'appe-

por la desgracia que asienta el vuelo en su rancho y parece empujada en no irse, hasta llevarlo a lo que ella más quiere. Por su cabeza atollondrada galopan los más diversos pensamientos. A través de una rendija de la puerta contempla una estrella por momentos; oye aullar a un zorro que aulla, ha-  
gar serafina — piensa, dando un paso hacia el interior del cuarto —, ¿ya que se ve tan segura?... Pero al instante es interrumpido en su zoológico, en puesto un pie sobre una cosa redonda, dura y resbaladiza. El instinto lo hace afirmarse sobre aquello, recibiendo simultáneamente un chirlo en la nuca y un

ciendo de sus suyas con los perros, "ya Joh'la torio donde treb'o en u otro lugares distintos, simultaneamente pa ena'garlos y gana'r se'ch'a la cocina". Y co-

mo la noche  
avanza, el can-  
sancio la ven-  
ce y queda  
profundamen-  
te dormida.

Cual si hu-  
biera estado  
en acecho, por  
un buque que

— ¡Priende luz, Sarafim!... ¡Priende luz!... — volvió a gritar ya fuera de control Wenceslao.

Aquella, con el mayor sigilo buja de la cama, enciende el capullo de la araña de la cuneta.

—¿Y estás herido Wenceslao? ¿Qué t'han hecho? —  
—¡No! No! ¡Nuestros! ¡No! ¡Nuestros... — habla procurando serenarse Wenceslao, inflándole valor a su mujer. — A ver, alumbra con cuidado... aquí alba,

★

Han de ser como las trece y media de la mañana y gradu, porque el lucero del alba sonríe.

— ¡Una culebra, Güencelno!

¡Una culebra!... — grita espantada su mujer.

— ¡Matálo, mujer! ¡Matálo!

Y sin titubear un instante más, Serafina recogió el cuculillo que había perdido Veneciano, anudándolo con sus dedos.

sobre el cielo y una débil claridad va dominando la noche. Dejando de lado la tropilla en un lugar de pastos frescos, Wenceslao viene llegando a las

—Mirá cómo está el nene, Güenclao... Mirá en qué'osto, mirá...

La erirutaria languidece, bo-  
cando en su intento por llorar.

—Pobrecito mi chico... t'ata-  
cao'e "culebrina" —dijo pa-  
lidelciendo Wenceslao. Y agregó  
abultado:

tro, mientras los cerros, celosos de sus erías, llegan en su ayuda a exteriorizar sus protestas por sobre la cabeza de Weinstalao.

Uno de sus perros fué a alcanzarlo en el contexto, gruñendo bajito en contenido, blandiendo sobre el hocico del gallo y el zómbi: "¡Guato! ¡Guato! ¡Guato!"

En su día, **Caras. — Buenos Aires, julio 28 de 1934.**

ta musical, casi siempre son estimuladas. Se refiere a la gente en general y sólo es aplicable a la propia familia

**Parpagnoli**

Ahora bien; es evidente que esa complacencia no debe adoptarse por sí misma; no cabe agra-

unirse a un movimiento masivo, con una inclinación más o menos tibbia, o puramente lírica, originada a veces por el descontento o la inquietud. Hay actividades que exigen una vocación decidida, predominante, una polarización completa de todas las facultades en un solo sentido. No siendo así, quien las abraza fríamente, nombra los fracasados de su potencia. En unas y otras, los que no aspiraban a nada, o aspiraban a todo sin resolverse a nada, el infatigable hijo sin carrera de las familias de médicos, abogados, ingenieros, o militares. Descartados lógicamente los fracasados en su vocación, es en esta última categoría

En este punto, nos ponemos en contacto con una cuestión de importancia social en nuestro país: la no coincidencia, en muchísimos casos, de la vocación con las actividades que desarrolla el individuo.

Se dirá que eso es uno de los

factores que diferencian en todas partes al trabajo del espartecimiento: el trabajo es una tarea remunerada, cumplida para ganarse el pan y, por consiguiente, obligatoria en tiempo y calidad. En efecto, es así, pero exceptuando algunas actividades que, como la de las letras, no están

... para satisfacer únicamente retribuidos, por lo cual su ejecutor debe dedicarse a otros trabajos que, en la mayor parte de los casos, son los que verdaderamente cubren sus necesidades, — con excepción de aquellas, — digo, hay otras ocupaciones remuneradas que pueden coincidir con la íntima vocación del indi-

Entonces, ¿por qué abundan tanto los descontentos, los errantes, el desamor al trabajo que produce el pan. Todos ellos, males nuestros por definición. Entre un buen empleado y un mal literato, ¿qué será mejor?





1. nación, ya había 30 más que él. Y agregó en las casillas "paquetes" y "entre sus centros", en agosto de 1999.

¿PORQUE ESTE  
SACERDOTE  
USAS DEL  
TIEMPO?

SE HAN  
IDO A LA  
PELUQUERIA

"VAMOS,VAMOS  
CAMPO AFUERA,  
A RIZAR LA  
CABELLERA!"

¡ADECUATE!  
MISSS!

¡LOS MONJES  
FISICOS ACABA  
DE INVENTAR LA NAVA  
JA DE AFEITAR.

[illegible][illegible]

¡CABELLEIRA TAN REBEL-DE!

ESTOY?

¡E, UN FÍSICO ACABA DE INVENTAR LA NAVAJA DE AFEITAR.